Un avión de papel

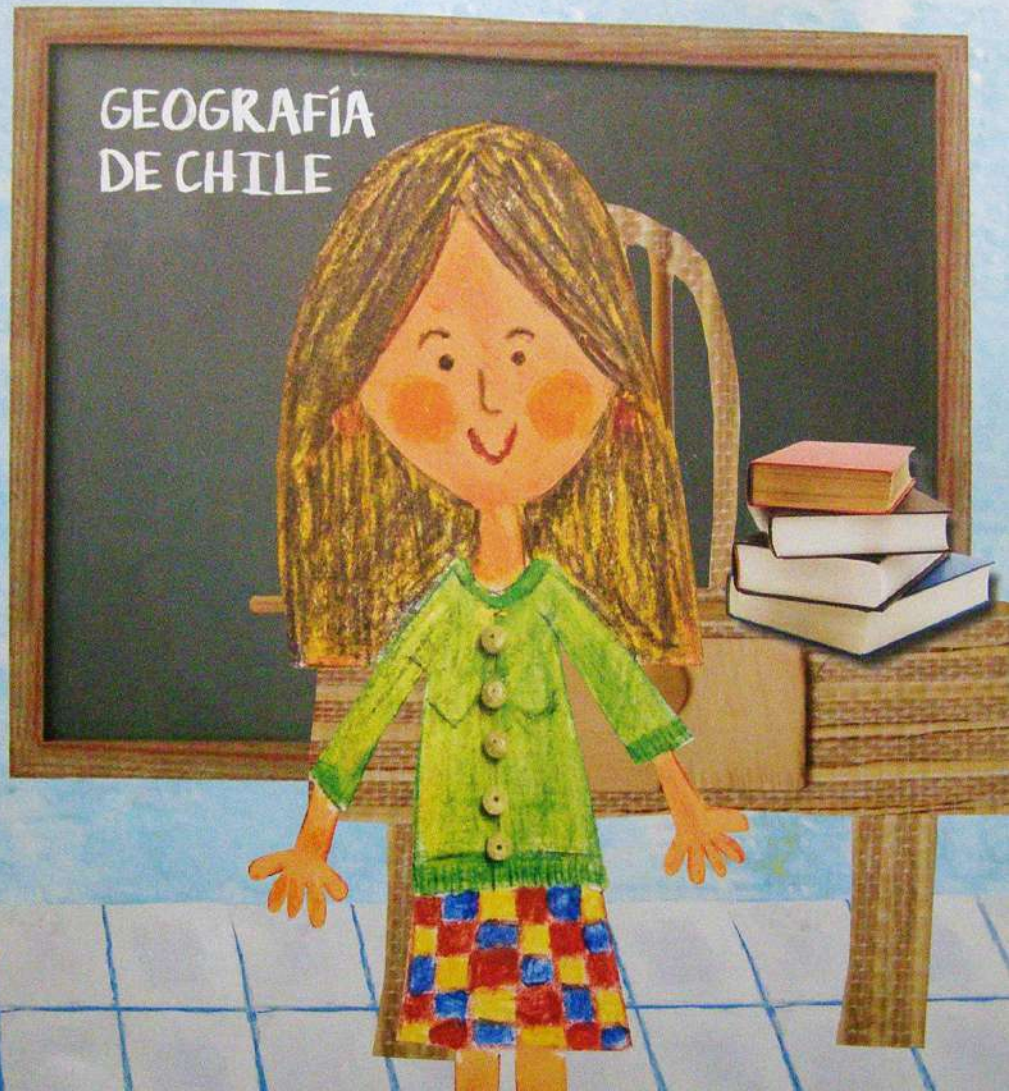
Textos e ilustraciones
Antonella Reveco Spalloni

Desde su asiento, Benjamín levanta la mano:

—Profesora, ¿puede perderse la sonrisa?

—Nunca se pierde, está justo debajo de la nariz. Solo que a veces olvidamos que está ahí —le responde la profesora.

"¡Lo sabía!", se dijo Benjamín.

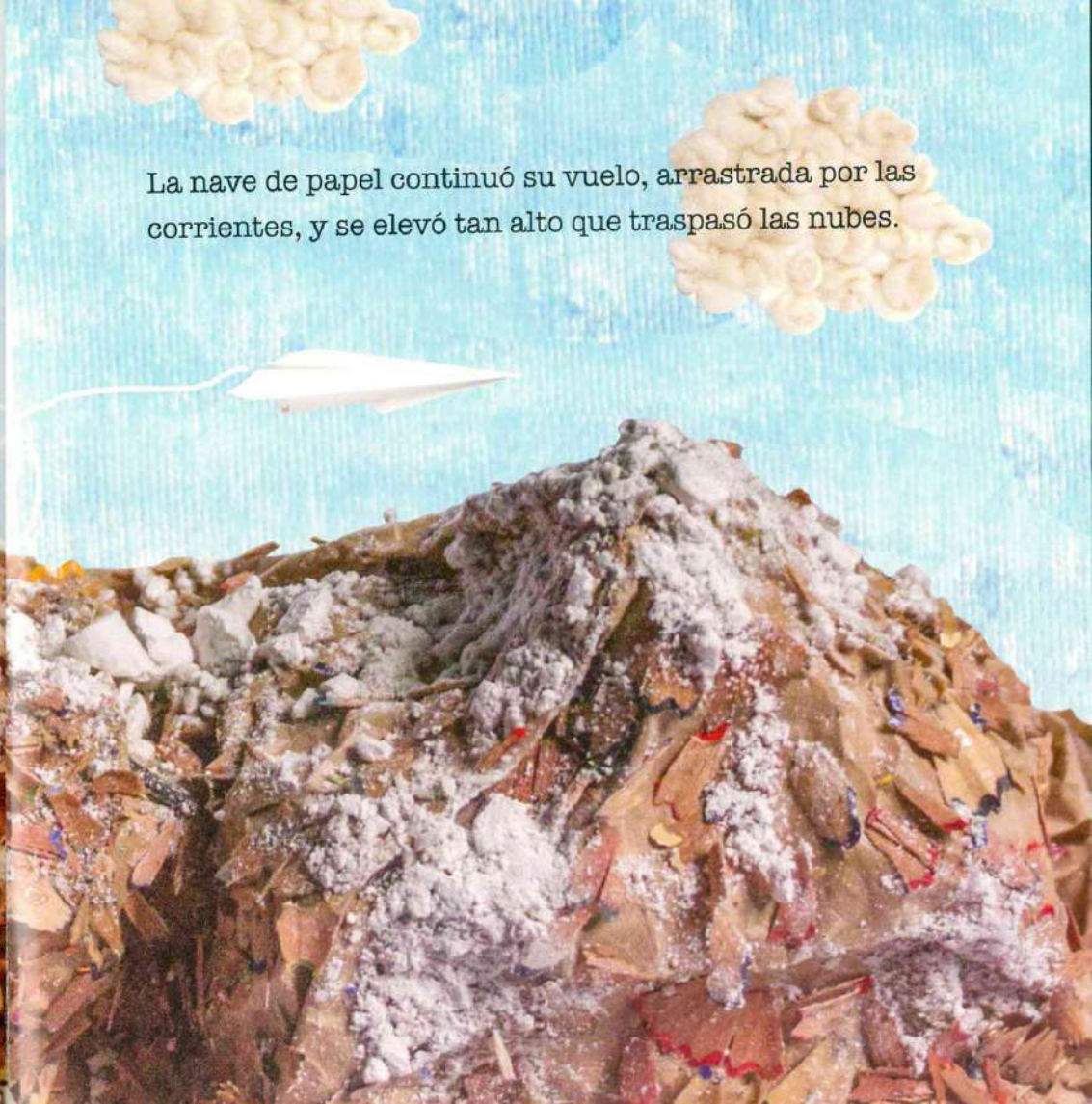


En la tarde, Benjamín subió al Morro, el lugar más alto de su ciudad. De su mochila sacó una hoja y lápices de colores e hizo un dibujo. Luego dobló el papel en varias direcciones hasta que formó un avión. Respiró profundo y lo lanzó, mientras pensaba: "¡Van a sonreír!".

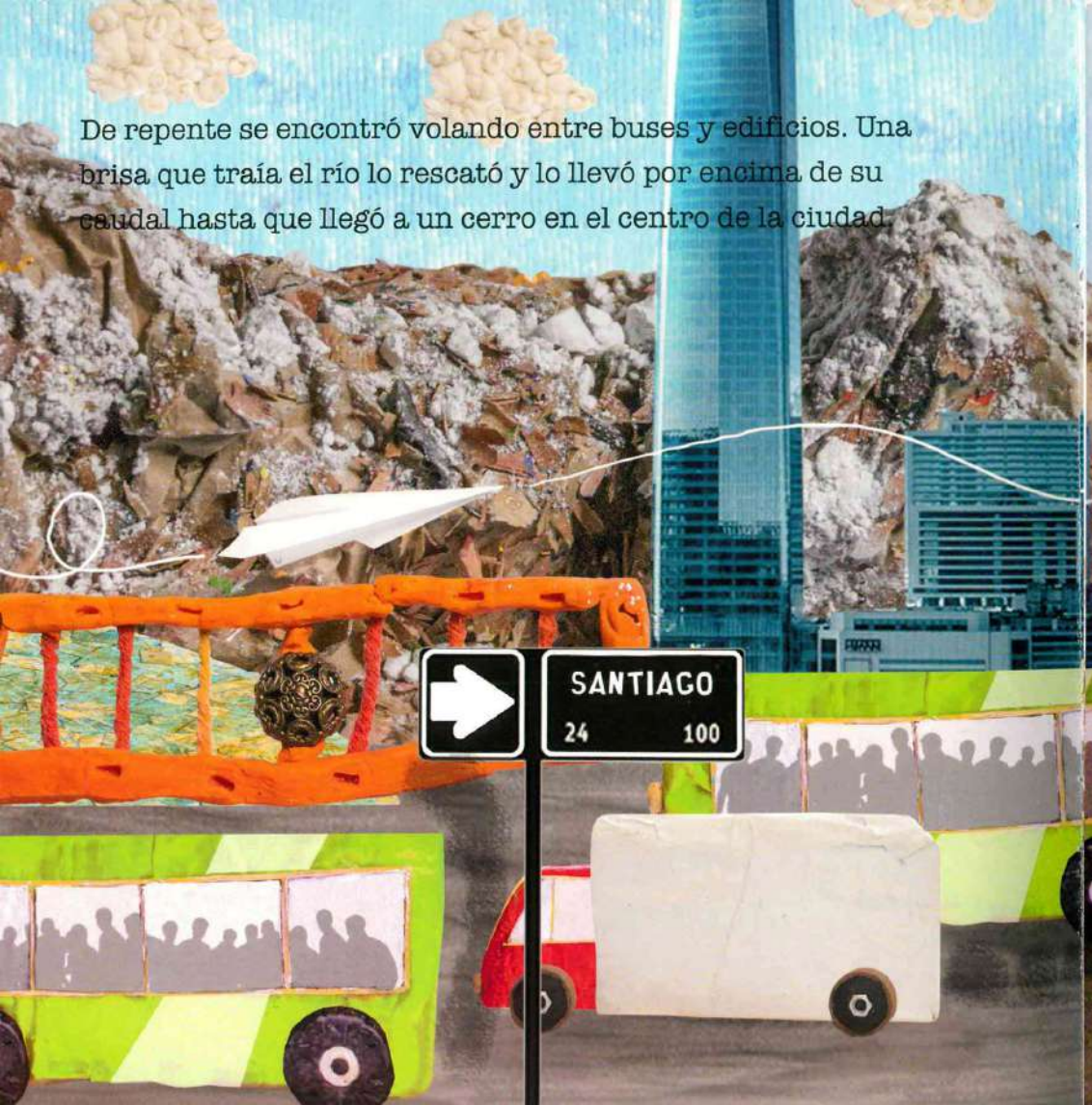
El avión se elevó y voló largamente sobre la cordillera. De vez en cuando un cóndor se acercaba y movía sus alas para darle más impulso.
También voló sobre el mar.

El avión descendió en un valle. Una niña que buscaba afanosamente su vicuña, lo vio aterrizar. Curiosa, lo desarmó y miró el dibujo que traía. Entonces una sonrisa apareció en su rostro. Luego dobló el papel hasta dejarlo como antes, corrió lo más rápido que pudo y lanzó el avión. Cuando el avión casi desapareció de su vista, localizó a su vicuña.

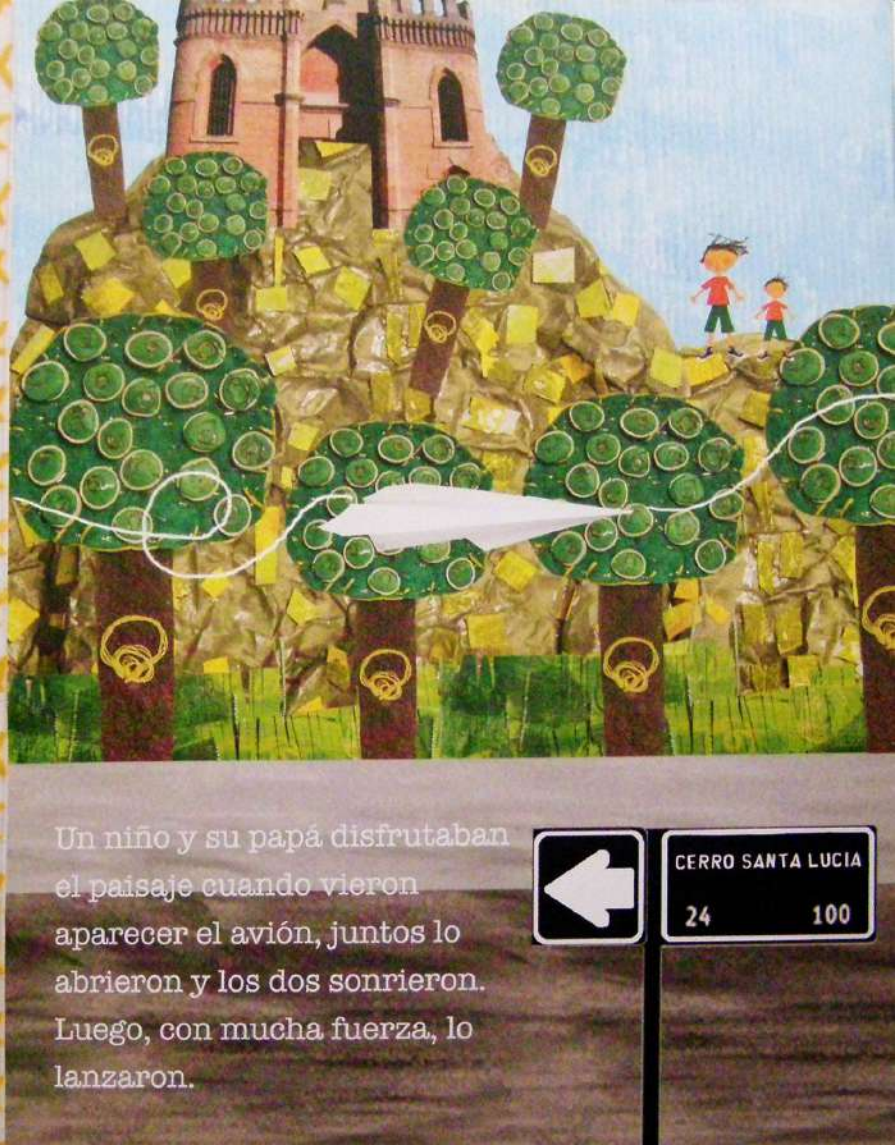
La nave de papel continuó su vuelo, arrastrada por las corrientes, y se elevó tan alto que traspasó las nubes.



De repente se encontró volando entre buses y edificios. Una brisa que traía el río lo rescató y lo llevó por encima de su caudal hasta que llegó a un cerro en el centro de la ciudad.



Un niño y su papá disfrutaban el paisaje cuando vieron aparecer el avión, juntos lo abrieron y los dos sonrieron. Luego, con mucha fuerza, lo lanzaron.



Voló y voló. En una ocasión un señor lo impulsó con su sombrero y avanzó tanto que comenzó a llover y tuvo que aterrizar cerca de un hermoso lago.

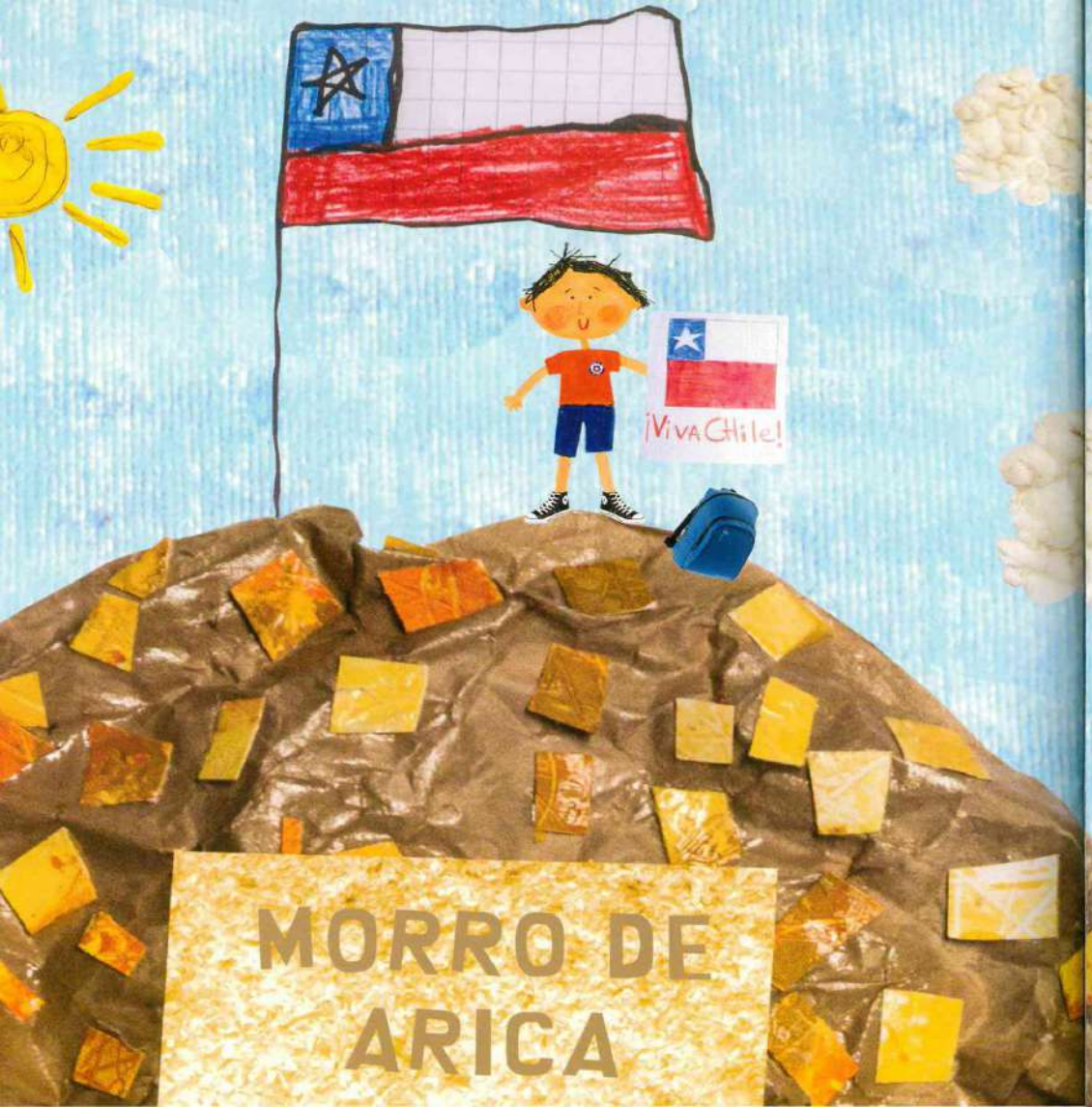
Todo estaba en silencio, que fue interrumpido por el mugido de unas vacas, de entre las cuales apareció una niña, que recogió el avión y se lo llevó a su casa.

Lo dejó cerca de la cocina a leña y se secó.
Entonces lo abrió. Al ver el dibujo no pudo menos
que sonreír y, sin pensarlo, abrazó el papel.
Luego lo plegó, esperó que la lluvia terminara y
corrió hasta que lo lanzó y el avión se elevó.

El avión avanzó y avanzó hasta que la tierra se tornó blanca y el viento tan frío que sus alas casi se congelan. Cayó suavemente sobre la nieve.

Un pingüino lo agarró con su pico y se lo llevó a un niño que jugaba. Él corrió a la escuela y se lo entregó a la profesora.

Cuando ella lo abrió, todos sonrieron y, emocionados, gritaron: "¡Viva Chile!". Juntos lanzaron el avión de vuelta.



Después de un tiempo, Benjamín regresó al Morro y se encontró con su avión. Luego de abrirlo, sonrió y dijo:

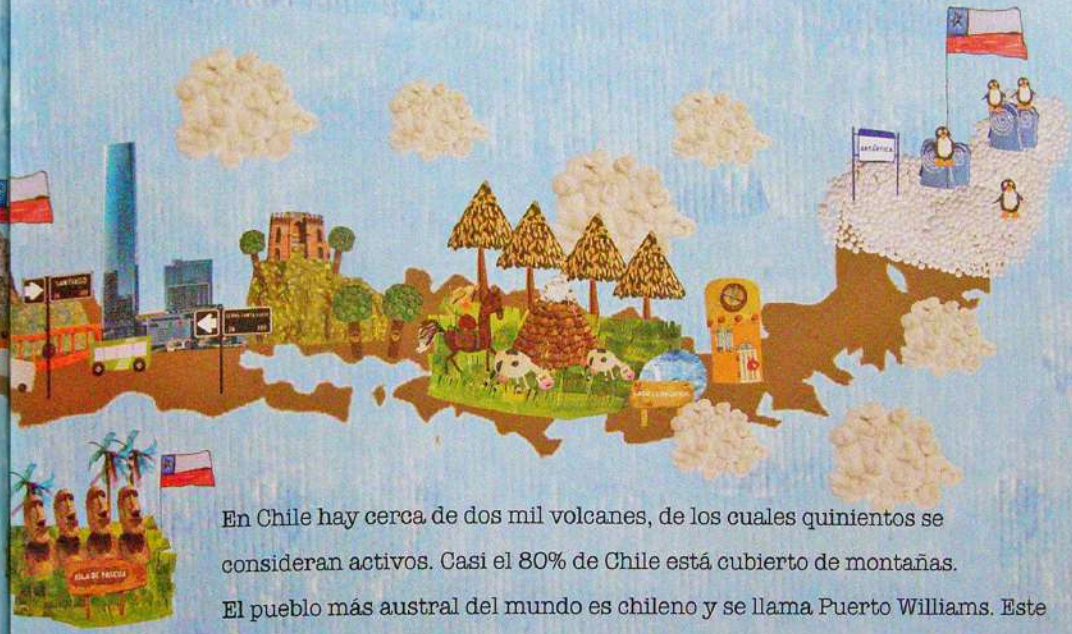
—Lo sabía.

Chile es el país más largo del mundo, con 4.329 km de longitud, que equivalen a la décima parte de la circunferencia de la Tierra y, además, es uno de los más angostos, con una anchura promedio de solo 180 km.

Por su topografía y su larga extensión de norte a sur, Chile posee una gran variedad de climas. Su clima es desértico de Arica a La Serena, mediterráneo en la región central hasta Concepción, templado lluvioso de Concepción hasta Punta Arenas, y de hielo polar en la Antártica.

La Isla de Pascua es una de las más famosas del mundo por las cabezas de piedra, o moais, que miran al mar.

El desierto de Atacama tuvo una de las sequías más largas de las que se tiene registro: duró cuarenta años.



En Chile hay cerca de dos mil volcanes, de los cuales quinientos se consideran activos. Casi el 80% de Chile está cubierto de montañas.

El pueblo más austral del mundo es chileno y se llama Puerto Williams. Este pequeño puerto es la capital de la provincia de la Antártica chilena.

Chile es el mayor productor y exportador de cobre del mundo: abarca cerca de un tercio de la producción.

Chuquicamata es una mina de cobre y oro a tajo abierto. Está ubicada a 15 km al norte de Calama, en la Región de Antofagasta. Es considerada la más grande del mundo en su tipo. Sus riquezas eran conocidas y explotadas desde tiempos prehispánicos.